



PEZ NARANJA DE ALETAS PLATEADAS

Tenía Ignacio una pecera con un pez de color naranja y aletas y cola plateada. Día a día lo alimentaba y le cambiaba el agua. Lo quería mucho y en verdad se preocupaba de él. Se quedaba largo rato mirándolo nadar en redondo o detenerse a mirar hacia afuera.

Un día vio muchas burbujas en la superficie del agua y a su pez moviendo la boca diciendo algo. Trató de adivinar qué sería y comprendió que decía: «Me siento encerrado, me siento encerrado...»

Ignacio se apenó mucho, porque le gustaba tener el pez en su pieza. Pero decidió que era mejor darle un espacio más grande.

Cogió la pecera y fue a la plaza, donde había una pileta grande con agua; pero no había peces. Lo depositó allí con suavidad y vio como se alejaba moviendo la cola en señal de contento.

Cada día iba a la plaza y se detenía a mirar a su pez. Le llevaba alimento, y él se acercaba reconociéndolo.

Pasaron varias semanas y nuevamente aparecieron burbujas en la superficie que le indicaron a Ignacio que el pececillo quería hablar. Se detuvo, lo miró fijamente y creyó oír: «me siento solo... me siento solo...». Los peces también, como las personas, necesitan compañía.

Pidió a su padre que le regale, si podía, otro pez, pues el suyo se sentía solo.

Su padre le trajo uno pequeñito, azul, con cola y aletas verdes; y cuando lo recibió, Ignacio corrió con él a la plaza.

¡Pececito, pececito! ¡Ven aquí!- lo llamó- te tengo compañía...- Y echó al agua a su nuevo amigo, quien fue al encuentro del pez naranja.

Subían y bajaban dentro de la pileta, juntos los dos. Se veían contentos y acompañados.

Ignacio siguió visitándolos y llevándoles comida. Se los veía cada día más grandes y la pileta empezó a hacerse pequeña para ellos. El niño se dio cuenta de eso, cuando vio las burbujas que le indicaban que su pez quería decirle algo.

Lo miró atentamente y creyó ver que le decía: «Necesitamos más espacio, necesitamos más espacio...»

Ignacio se entristeció mucho. Él creía que sus peces eran felices, y no lo eran. Creía que su cariño y cuidados bastaban, y no era así. Él quería a sus peces, y pensaba: ¿Qué hacer con ellos?

Repentinamente se acordó que era sábado y que al día siguiente iría, con sus padres y hermanos, de picnic a Huachipa, y allí estaba el río; éste se encargaría de alimentarlos y darles un hogar amplio a su gusto.

– ¡Adiós pececitos! ¡Adiós!. Les dijo y desde un rincón de la arena los echó al agua . Junto a ellos cayó también una lágrima suya.

Diviértete pintando a estos peces como los describen en el cuento.

¿Qué comprendí de la lectura?

1. ¿Qué es lo que tenía Ignacio?

2. ¿Qué hacía todos los días Ignacio? ¿Por qué?

3. ¿Qué vio un día Ignacio? ¿Qué pensó él?

4. ¿Qué hizo Ignacio con su mascota??

5. ¿Qué hacía Ignacio cada día?

6. ¿Qué hacía Ignacio cada día?

7. ¿Qué le pidió Ignacio a su papá? ¿Qué hizo luego?

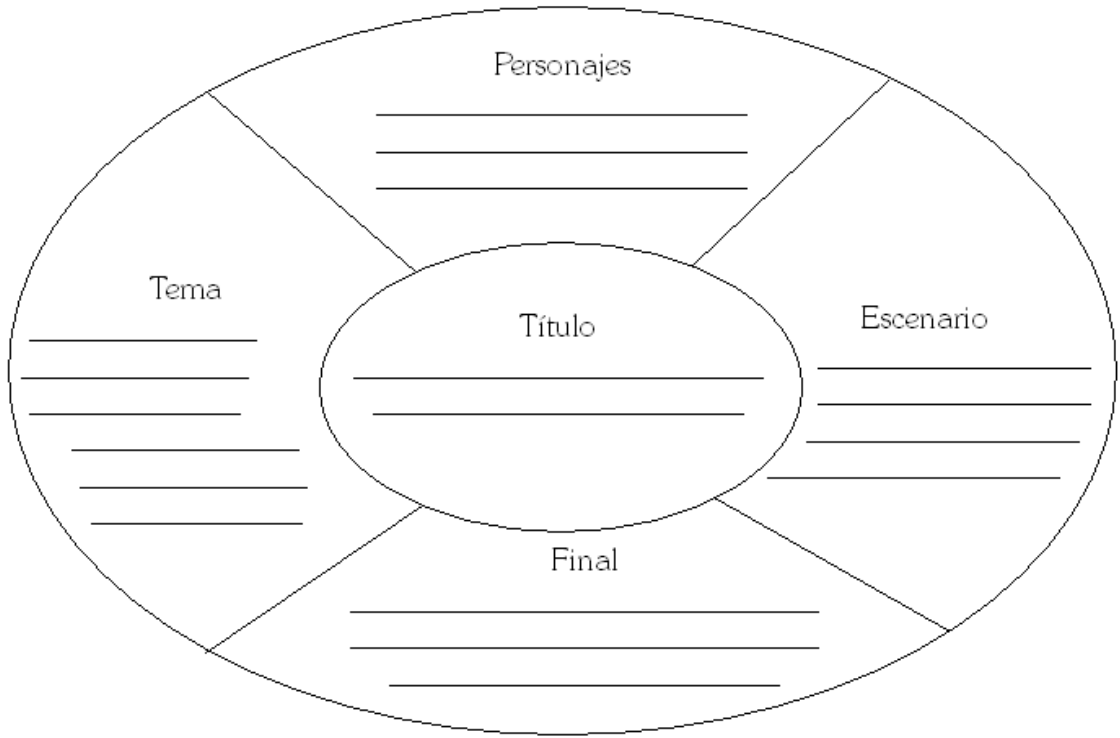
8. ¿Qué hacía Ignacio todos los días?

9. ¿Qué creyó Ignacio que el decían sus mascotas?

10. ¿Qué decisión tomó al final Ignacio? ¿Cómo se sintió él?

Comparo y completo

Luego de leer la lectura, completo el siguiente mapa conceptual



Imagínate una escena del cuento y dibújalo.

